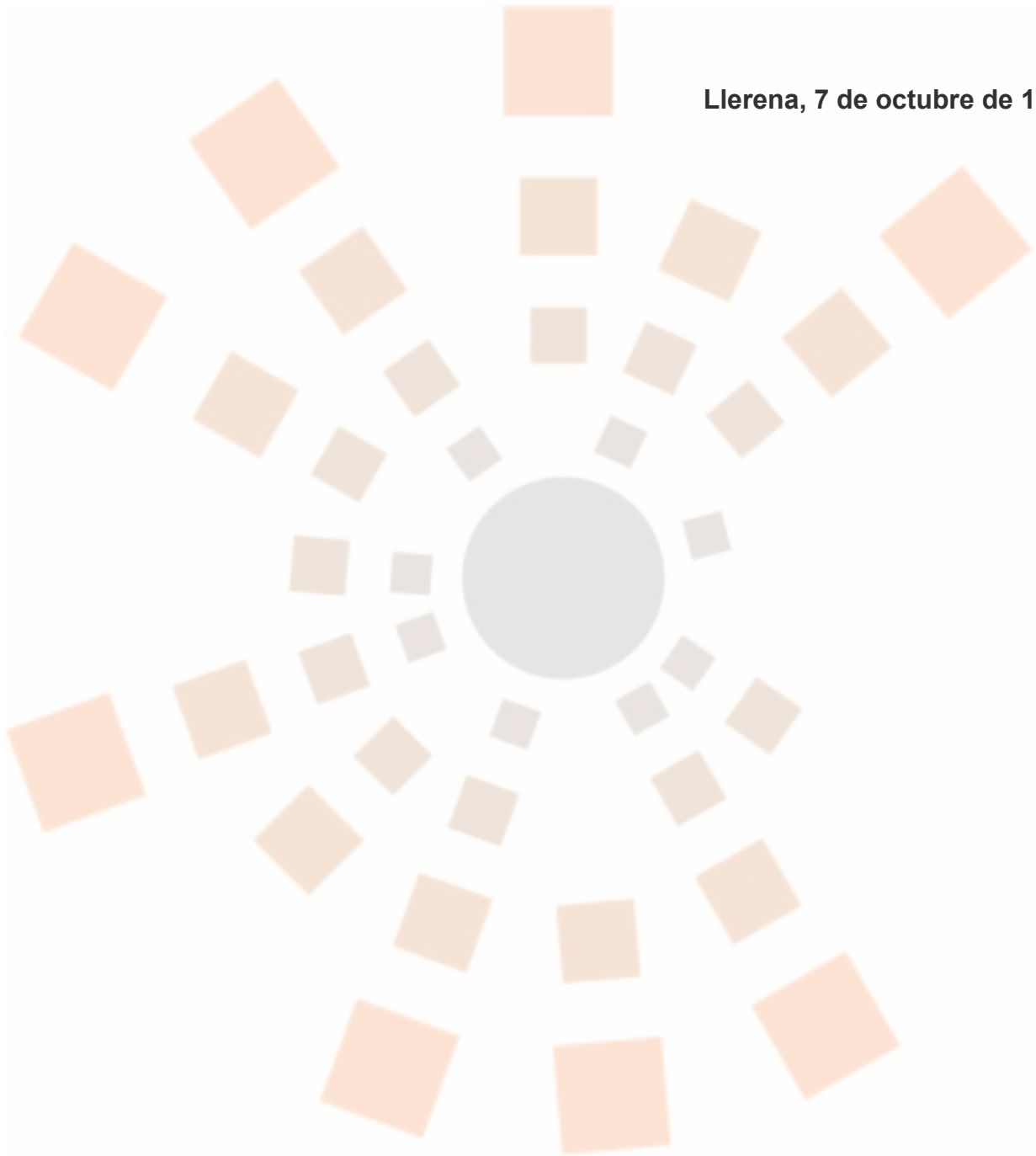


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL DÍA DE LA
HISPANIDAD, HOMENAJE A D. PEDRO CIEZA DE LEÓN**

Llerena, 7 de octubre de 1988



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL DÍA DE LA HISPANIDAD, HOMENAJE A D. PEDRO CIEZA DE LEÓN

Llerena, 7 de octubre de 1988

Excelentísimos Señores Embajadores, Representantes del Cuerpo Diplomático, Autoridades, queridos Llerenenses, Señoras y Señores.

Un nuevo concepto está tomando cuerpo dentro del marco de las relaciones entre los pueblos de Iberoamérica y España. Un nuevo diálogo comienza a establecerse entre los hombres de esos pueblos. Una corriente de solidaridad intenta presidir en el contacto de pueblos y gentes. La América afín, la América diversa y tantas veces adjetivada como hermana, deja de ser una entelequia para convertirse en una realidad vivida, sentida y escuchada. Nuestro esfuerzo, nacido de nuestra declaración de principios, y nuestro posicionamiento ante la fecha de 1992 está consiguiendo el objetivo trazado: estrechar los vínculos con Iberoamérica. La sociedad extremeña comienza a sentir, de manera real, este impulso, y comienza a conocer las exactas dimensiones de nuestra tarea.

No son afirmaciones gratuitas; no es una mera declaración formalista. Estamos hablando de realidades. Somos conscientes de que, en la actualidad, el panorama que ofrecen muchos pueblos de Iberoamérica está trazado con líneas dolorosas, con los matices de una problemática aguda e injusta, con la sombra de muchos esfuerzos que se ahogan en intereses concretos, en negaciones atroces y en dificultades surgidas por estructuras que necesitan cambiar irremediabilmente, y que afortunadamente parece que comienzan a cambiar como ha ocurrido en Chile en estos últimos días.

Igualmente somos conscientes, porque nos movemos en el terreno de las realidades, aunque vayamos tras la utopía, que nosotros solos no vamos a lograr la solución de los problemas, gravísimos problemas en determinados casos, que tienen algunos de los pueblos de Latinoamérica; pero no por ello nos vamos a dar por vencidos.

Queremos aportar nuestro granito de arena, y quizás uno de los logros, aunque sea semántico -y filosófico- ya se ha conseguido. En España ya se habla solamente del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, terminología aplicada por nosotros hace años, como hemos podido comprobar, incluso, por unos recientes anuncios televisivos.

Eso nos anima a seguir trabajando. A seguir buscando puntos de diálogo y de unión. Por ello, este día de la Hispanidad lo celebramos este año como homenaje a Pedro Cieza de León, el llamado "Príncipe de los Cronistas de Indias", porque hasta hoy en día sigue teniendo vigencia su "Crónica del Perú".

Muchas veces nos hemos referido a las luces y sombras del Descubrimiento, Conquista y Colonización. Como todo proceso histórico, hay que analizarlo en su contexto, en su circunstancia. Visto con los ojos de ahora, con la mentalidad actual, pueden sobrecogernos algunos capítulos sangrientos o el simple hecho de todo lo que pueda significar el término dominación.

Pero también hemos dicho repetidas veces que nos interesa, sobre todo, el futuro. Y Cieza de León nos permite, al leer su obra, adentrarnos en el corazón del Perú precolombino, comprobar lo que otro destacado extremeño, Francisco Pizarro, realizaba en aquellas tierras, ya que, por encima de la natural inclinación del cronista, conforme a sus creencias, e ideas de la época, relataba en sus crónicas, nos queda la esencia de los hechos, la realidad evidente de los hechos. Y ellos son los que nos obligan a leer la obra del Ilustre Llerenense si queremos introducirnos en aquella etapa del Perú.

Al igual que el año pasado conmemoramos el Día de la Hispanidad en Belvís de Monroy, homenajeando a los Doce Apóstoles de México, como ejemplo de unos frailes que trataron de llevar la utopía al Nuevo Mundo, este año, en Llerena, homenajeamos a Cieza de León, por todo lo que tiene de reconocimiento a los hombres de letras, a los humanistas, por encima del hecho guerrero o violento, sin que ello suponga ni olvido ni menoscabo a las otras personas que protagonizaron aquel momento histórico.

Es el futuro lo que nos interesa. El futuro inmediato del 92, casi ya presente, y el futuro después del 92. Porque si no logramos que estos actos se conviertan en algo positivo, habremos vuelto a engañarnos a nosotros mismos usando una palabrería hueca, y habremos malgastado nuestro tiempo.

El día de la Hispanidad tiene para nosotros la significación de la presencia extremeña en las tierras del Nuevo Mundo; en el recuerdo histórico, pero sobre todo, tiene el significado del reto y compromiso con aquellos países de cara al devenir.

Y en este camino se inserta el viaje que hemos realizado a tres países suramericanos. Porque si queremos mantener o intensificar un diálogo, primero habrá que conocer al interlocutor, no solo por las referencias culturales, históricas, intelectuales, bibliográficas, en suma, sino eminentemente humanas, físicas. Y en la visita que hicimos al Perú, y aprovecho la Representación Diplomática aquí presente para resaltar una vez más el excelente trato que dispensaron a la Delegación Extremeña, tanto en Perú como en Argentina y Chile, ratificamos nuestro pronóstico de lo que esperan ellos del V Centenario y del pueblo español.

De ahí que propiciáramos el intercambio de cooperación técnica en aquellas materias que puedan sernos útiles mediante acuerdos que habrá que establecer.

Porque este debe ser un camino de ida y vuelta, horizontal, de conocimientos y ayudas mutuas.

Solamente así podremos dar pragmatismo a estos actos, al V Centenario, y que se produzca, otra vez, el encuentro de dos mundos poniendo el énfasis en lograr un mayor grado de compromisos y solidaridad.

Por nuestra parte, al menos, lo vamos a seguir intentando.